

# EL CORREO DE ESPAÑA.

DIARIO CATOLICO

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Madrid un mes 5 rs.; trimestre, 12.—En provincias, 18 reales trimestre, haciendo la suscripción directamente á esta Administración en libranzas del Giro mútuo ó letras de fácil cobro, y 20 reales por medio de correspondal; semestre, 36 y año 72.—Ultramar y extranjero, tres meses 80 rs.; seis meses 120, un año 200.—Repúblicas americanas, tres meses 100 rs.; seis meses 200, un año 380.—No se servirá suscripción cuyo pago no se anticipe.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En la Administración de este periódico, calle de la Bola, núm. 4 cuadruplicado, bajo, izquierda, á donde desde luego podrán dirigirse nuestros favorecedores y correspondientes, y en las principales librerías.

**INSERCCIONES.**—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Todo suscriptor tendrá derecho á insertar gratis un anuncio mensual, no excediendo de diez líneas.

## ADVERTENCIA

**Deseario evitar á nuestros suscritores todo motivo de queja, y aun que al efecto hemos adoptado las convenientes medidas, les rogamos que, de cualquier falta que pueda cometerse por parte de los repartidores, ó de cualquier otro dependiente, se sirvan darnos aviso por el correo interior ó como tengan por conveniente.**

## SECCION RELIGIOSA

### SANTOS DEL DIA 4.

*El Sagrado Corazon de Jesús y San Francisco Coracciolo.*

**Cultos.** Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de las Salesas nuevas, donde continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y María, y predicará por la mañana en la Misa mayor D. Juan José Torres, y por la tarde en los ejercicios, el P. Montalban, terminando con solemne procesion de visita de Altar y la reserva.

También continúa la novena de los Sagrados Corazones en la parroquia de Santiago, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Manuel Uribe, y por la tarde en los ejercicios, don Enrique Rivero y Palma.

Terminan las novenas del Deífico Corazon, y serán oradores en el colegio de Loreto, don José García Romero en la Misa solemne y don Jaime Cardona en los ejercicios de la tarde; en el colegio de Niñas de Leganes, D. Pedro Carrascosa y D. Pablo Lafuente; en las Monjas del Sacramento, D. Juan Manuel Carús y don Santiago Pastor y en el Oratorio del Olivar, don Manuel Molina y D. Estanislao Almonacid, terminando con solemne reserva.

Signe celebrándose la novena de Santa Rita de Casia en el Cármen Calzado, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Isidro de la Fuente y Almazan, y en los ejercicios de la tarde, don Félix Martínez Espinosa.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, en las Arrepentidas ó en San Luis.

## SECCION OFICIAL

La Gaceta de hoy publica un real decreto autorizando á la direccion general del Tesoro para expedir, dentro de los límites que mensualmente fije el ministro de Hacienda, delegaciones á la orden y fecha pagaderas por la caja central del Banco de España, con el producto de las contribuciones de que es recaudador.

Trae también el siguiente aviso:  
**Direccion de la Caja general de Depósitos.**—Esta direccion general ha acordado los pagos que se expresan á continuacion para el día 5 del corriente, de diez á dos de la tarde:

Amortizacion de resguardos al portador de 30 de Junio de 1873, carpetas números 261, 262, 263, 264 y 265 de señalamiento, correspondiente á la bola tercera del sorteo de dicha amortizacion.

Intereses de resguardos al portador no depositados en esta Caja general, segundo semestre de 1871, carpeta número 896 de señalamiento; primer semestre de 1872, carpetas números 896, 2.237 y 2.239 de id.; segundo semestre de 1872, carpetas números 1.476, 1.737, 1.749 y 1.750 de id.; primer semestre de 1873, carpetas números 1.703, 1.765 y 1.801 de id.; segundo semestre de 1873, carpetas números 821, 879, 1.806, 1.904, 1.912, 1.925, 1.942 y 1.943 de id.; primer semestre de 1874, carpetas números 733, 1.377, 1.409, 1.646, 1.705, 1.706 y 1.710 de idem.

Intereses de resguardos al portador depositados en esta Caja general, primer semestre de 1872, carpeta número 4.727 de señalamiento; segundo semestre de 1872, carpeta número 5.612 de id.; primer semestre de 1873, carpeta número 250 de id.; segundo semestre de 1874, carpetas números 25, 244, 331 y 332 de id.; segundo semestre de 1874, carpetas números 131, 298, 293, 332 y 358 de idem.

Madrid 2 de Junio de 1875.—El Director general, Miguel Alegre Dolz.

## EL CORREO DE ESPAÑA

MADRID 3 DE JUNIO DE 1875.

### LA LIBERTAD RELIGIOSA EN ESPAÑA.

Seanos lícito, ante todo, expresar nuestro gozo y manifestar la satisfacción que sentimos al persuadirnos de que podemos penetrar hoy en un terreno que había sido vedado para nosotros desde el advenimiento al poder del Gobierno del Sr. Cánovas.

Y decimos que era para nosotros un terreno vedado aquel en que se discutía la cuestión magna; la cuestión batallona, como ahora se dice, la cuestión que, según todas las probabilidades, suscitará en el seno del ministerio y en las filas del partido llamado conservador-dinástico alguna tempestad, y que ocasionará, de seguro, á los católicos españoles amarguras indecibles; la cuestión, en fin, que se refiere al restablecimiento de la unidad católica ó al mantenimiento de la libertad de cultos, porque á nosotros, sostenedores constantes de las grandes é inmutables verdades que encierra el divino catolicismo, se nos aplicaba todo el rigor de la ley que prohibía en una de sus disposiciones tratar cuestiones constitucionales, al par que se permitía á la prensa revolucionaria, y por lo mismo impía, levantar la bandera de la libertad religiosa, cuyas pretendidas ventajas, cuya soñada conveniencia esforzaban y esfuérzase en vano demostrar.

Hoy, merced á un decreto de fecha reciente, publicado en el periódico oficial durante el período de nuestra suspensión, ha desaparecido afortunadamente tan monstruosa diferencia, que en un país que se distingue por su ardiente catolicismo y por su reconocido amor á las instituciones tradicionales, hacia de mejor condicion á los impíos que á los creyentes y defensores del dogma sacrosanto de la Iglesia de Jesucristo.

Nos felicitamos, pues, porque podemos, sin peligro ninguno, emplear nuestra humilde pluma en la defensa de una de las verdades mas firmemente arraigadas en nuestra inteligencia. ¡Nos es tan grato siempre consagrar nuestras débiles fuerzas al servicio de una causa tan justa!

Pero no nos proponemos poner en evidencia la necesidad de que se restablezca en nuestra quebrantada patria la unidad religiosa, que ha sido, hasta los aciagos días de la revolucion de 1868, el más bello florón que adornaba la brillante corona de nuestros reyes; no. ¿Qué precisión tenemos de poner en evidencia lo que para todo el mundo es evidéntísimo y más claro que la luz del medio día? ¿quién hay en España, católico ó liberal, que sería y formalmente se atreva á sustentar, no estando movido por pasiones mezquinas ni guiado por móviles egoístas é interesados, la conveniencia de que se mantenga rota de derecho, ya que de hecho no lo esté, la unidad religiosa? Todos los vanos sofismas á que acuden sus detractores obligados, ceden ante la incontrastable fuerza de los argumentos que los católicos oponemos á sus aseveraciones infernales.

Nosotros no hablaremos hoy de la unidad, pero vamos á decir algo sobre la libertad, tal como en España se ha entendido; advirtiéndole que en este país no puede ni podrá jamás entenderse de otro modo distinto.

Ante todo, observemos el proceder de la prensa libre-cultista; esa institucion importante á juicio de sus admiradores, que ha creado el géneo revolucionario del siglo y ese vertiginoso afán é insaciable sed de novedades que caracteriza á la época presente; fijémonos en el espíritu que ha dominado en todas las cuestiones en que se ha debatido este asunto de interés, siempre capital para un pueblo que, como el español, ha marchado constantemente por las vías del catolicismo; detengámonos en sus apreciaciones al comentar hechos relacionados con este problema, que en mal hora resolvieron, en perjuicio nuestro y para oprobio de la generacion presente, los flamantes regeneradores de 1868. ¿Qué inconsecuencias tan monstruosas! ¿Qué odio contra la religion sublime de nuestros padres! Procuraban con delicadas atenciones atraer á los que, fuera del reino, profesaban culto distinto; mostrábanse sumamente tímidos y escrupulosos tratándose del respeto que se merecían las creencias religiosas, cualesquiera que ellas fueran, si algun diablo protestante ó algun expendedor de biblias veíase en la apremiante necesidad de poner los pies en polvorosa, amenazado por los pueblos, poseídos de indignacion santa al presenciar un hecho dirigido á arrebatárselos sus creencias; al paso que clamaban al cielo contra la intransigencia de los católicos y contra los abusos de los sacerdotes, siempre que sus actos les parecían algun tanto censurables, según su criterio vulgar y apasionado. ¡Oh! libertad, sí, mucha li-

bertad, amplia libertad de conciencia; libertad absoluta de religion; libertad completa de creencias. ¡Todos los cultos son igualmente respetables, todos viven bajo el amparo de la Constitución! Católicos, protestantes, judíos, mahometanos, todos pueden alabar y servir á su Dios, según las prácticas de su Iglesia y con arreglo á las prescripciones de cada comunión.

Pero ¡cuán lejos estábamos de hallarnos en semejante situación! ¿Qué más hubiéramos querido nosotros, que ya que se había derribado el árbol secular de la unidad religiosa, se nos hubiera otorgado el derecho de vivir con entera libertad é independencia, con esa libertad y con esa independencia á cuya sombra el catolicismo florece y prospera de una manera creciente y ostensible en los Estados Unidos de América? Porque no basta que el derecho esté consignado en un papel escrito llamado Constitución, sino que, para que aquel sea real y efectivo, es preciso que en el terreno práctico se realice sin oposicion ninguna; y esto es cabalmente lo que no sucedió en España, donde la proclamacion de la libertad de cultos coincidió casi con la destruccion de innumerables templos católicos, con el despojo de los seminarios, con la expulsion de las monjas, con las incautaciones de los archivos catedrales y parroquiales, con los procesos de los Obispos, con el incumplimiento de las obligaciones eclesiásticas, contraídas en virtud de estipulaciones solemnes con la Santa Sede, con las arbitrariedades inicuas ejercidas en muchos pueblos contra los católicos, con las escenas escandalosas é indignas que provocaban los incrédulos contra las solemnidades del culto divino, y, en fin, con las ocurrencias de Madrid, cuando trató de celebrarse, con un acto de público regocijo, el vigésimo quinto aniversario de la exaltacion del inmortal Pontífice reinante á la cátedra de San Pedro.

Y la prensa liberal aplaudia todas estas disposiciones injustas contra la Iglesia y sus fieles hijos y disculpaba los excesos á que se entregaban sus enemigos odiosos! Y esa prensa deciamaba á favor de la libertad de cultos! ¿Puede concebirse mayor sarcasmo? ¿Puede darse mayor hipocresía? De esta manera ha entendido la prensa liberal la libertad religiosa, esa nunca bastante bien ponderada conquista revolucionaria.

Y á la verdad, ¿podía entenderse de otro modo en España? Ya hemos indicado anteriormente que no. La razon es muy sencilla, y en dos palabras puede condensarse. ¿Quiénes son en nuestra patria los defensores de esa libertad? Los descreídos, los anticatólicos, los que profesan odio á la Esposa del Cordero sin mancha. Luego claro es que esa mentida libertad solo es un arma de que se valen para combatir á la Iglesia santa y para arrebatársela el justo y necesario prestigio que ha alcanzado y sigue alcanzando afortunadamente entre los nacidos en este país clásico del catolicismo.

Hé aquí, pues, explicado en breves líneas lo que es y lo que significa en España la libertad religiosa: proteccion legal concedida á todas las sectas, opresion para la Iglesia católica. Noten los que podrían tal vez acusarnos de pesimistas y apasionados, que la opresion puede ejercerse de varios modos, y que suelen emplearse á este fin procedimientos de todas clases, que corresponden á la division que existe en el campo enemigo, en el cual militan por un lado los revolucionarios mansos, y por otro los revolucionarios fieros.

### UN DESACATO IMPIO.

En la procesion de Minerva de la parroquia de San Andrés de esta villa, verificada el día 27 de Mayo, ocurrió un hecho sumamente desagradable, de esos que contristan el corazon de todo católico, en este país donde el Santísimo y Augustísimo Sacramento del Altar no había recibido nunca, hasta estos desdichados tiempos, sino muestras de profundo respeto y de amorosa adoracion.

En la calle de Calatrava, en una casa convertida en capilla protestante, dos personas, que se dijo ser los pastores que la dirigen, aprovecharon la ocasion para cometer un desacato á Su Divina Majestad, mostrándose en el

balcon con las cabezas cubiertas y fumando sus cigarros en el momento que pasaba la Custodia.

Invitados una y otra vez á que se descubriesen, se negaron á ello, dando lugar á que el pueblo fiel prorumpiese en gritos de desagrado, y á que la autoridad que presidia la procesion dispusiese que fuesen detenidos y llevados á la prevencion los causantes del escándalo.

La Prensa ha dado cuenta del mismo hecho en los términos siguientes:

«Ha llegado á nuestro conocimiento un hecho tan curioso como cierto. Celebrábase días pasados una de las funciones que con el nombre de Minerva tiene lugar todos los años, si la memoria nos es fiel, el día de San Justo. Cierta autoridad judicial, sin previa invitacion al acto, é infringiendo abiertamente la ley orgánica que prohíbe en absoluto la asistencia á semejantes reuniones sin invitacion de su superior jerárquico, se presentó *motu proprio*, y logró, sin que hayamos podido explicarnos cómo, tomar parte en la presidencia.

Al pasar por determinada calle notó que dos individuos permanecían cubiertos y fumando en uno de los balcones de su casa, é inmediatamente dió las órdenes oportunas con objeto de que se descubriesen, á lo que los aludidos replicaron que eran protestantes, estaban en su casa, y se consideraban, por lo tanto, en su perfecto derecho al permanecer de aquella manera. Un segundo aviso les hizo saber que pasarían á la prevencion si no se descubrían, como en efecto sucedió, hasta tanto que enterado del caso el señor juez de primera instancia que se hallaba de guardia, y comprendiendo la *alcaldía* llevada á cabo por su intrépido compañero, dispuso que en el acto fuesen puestos en libertad, de la que hicieron uso los detenidos, después de consignar la protesta de que pondrían el caso en conocimiento de la embajada alemana, bajo cuyo pabellon estaban.»

Y *El Diario Español*, al trasmitir lo dicho por *La Prensa*, lo encabeza con las siguientes líneas:

«Con profundo sentimiento, por lo que afecta en su prestigio al poder judicial, leamos en *La Prensa* el hecho siguiente.»

Finalmente, *La Correspondencia* de anteañoche decia que sobre este hecho se estaba instruyendo sumaria en el juzgado correspondiente.

Pero ¿contra quién es esa causa? La razon indica que debe ser contra los que voluntariamente se atrevieron á desacatar en público á Dios en su presencia real, insultando así la fé y los más caros sentimientos del pueblo católico; mas lo que dejamos copiado de *La Prensa* y *El Diario Español*, nos hace temer que acaso se dirijan los procedimientos contra quien detuvo á esos dos pastores, que, aunque españoles, viviendo en España, se hallan bajo el pabellon prusiano.

En este caso podríamos decir que para insultar á mansalva los objetos sagrados de nuestra fé y de nuestro culto, le basta á cualquiera llamarse protestante é inscribirse en los registros de la embajada alemana. A esto llamará sin duda *El Diario Español*, que se apellida sin embargo católico, libertad de cultos.

Y tendrá razon el colega. Eso y no otra cosa es y puede ser en este país profundamente católico, la libertad de cultos: una causa perenne de desórdenes; una guerra continua entre los fieles y los herejes, y una puerta siempre abierta á conflictos internacionales, que acaso obliguen á nuestras autoridades á ponerse en contra de la razon y de la justicia.

Todo esto en el órden material, y además de que en el órden moral es la mayor de las monstruosidades procurar ó permitir que se cree el mal donde no existe, con ofensa de la verdad conocida y de la voluntad expresa del Dios á quien servimos.

Solo nos faltaba que la herejía exótica, transplantada á nuestro suelo por una revolucion impía, y conservada al calor de una situacion de quien muchos esperaban otra cosa, á pretexto de que *está en su casa*, se permitiese, no solo mofarse de nosotros, sino invocar todavía derecho á ello, y amenazarnos con las iras de un gobierno extranjero, precisamente el que en todas partes persigue con desatentada saña al catolicismo.

Nosotros no queremos creer que el gobierno, que tiene el imperioso deber de velar por la honra nacional, y porque todos, propios y extraños respeten las creencias de los españoles; que el Gobierno que está asistido por los consejos del Emmo. Sr. Cardenal Moreno, y en relacio-



nes con un Nuncio de Su Santidad, desatienda los clamores del pueblo fiel, y consienta que, bajo la sombra de pabellón alguno, aquí en España, aquí en la capital de la nación católica, se pueda impunemente desacatar la Augusta Majestad de cielos y tierra, ante la cual son polvo vano, hombres y gobiernos, fieles y herejes.

Como todos los periódicos políticos que se publican en Madrid, hemos recibido del señor gobernador civil de la provincia la siguiente carta:

«Sr. Director de EL CORREO DE ESPAÑA:

Muy señor mío y de mi especial consideración: El decreto de 29 de Enero, dictando las reglas á que debe subordinarse la prensa, dada la situación anormal por que atraviesa el país, determina la esfera de acción en que aquella pueda moverse; pero como quiera que algunos periódicos parecen que se han olvidado de las disposiciones contenidas en el expresado decreto; en mi constante deseo de guardar á la prensa todas las consideraciones que me sean debidas, así como el de evitarla perjuicios que yo mismo lamentaría, me creo en el caso de recordar á Vd. que no es lícito á los periódicos ocuparse, en virtud de noticias particulares, de movimientos de tropas en general ó de los jefes en particular, ni mucho menos determinar los cargos, dimisiones, recompensas ó mandos de los oficiales generales, sin que previamente la Gaceta oficial los haya publicado.

Por haber incurrido en esas faltas ha sido ya castigado algun periódico, y yo deseo evitar esa contrariedad al que con tanta ilustración Vd. dirige.

Aprovecha esta ocasión para reiterar á Vd. la seguridad de los respetos con que se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. S. M. B. — J. El duayen.

Madrid 2 de Junio de 1875.»

La Iberia, al insertar la anterior carta, dice lo que vamos á copiar, haciéndolo enteramente nuestro:

«Damos las gracias al señor gobernador por su atento recuerdo, y procuraremos atemperarnos por completo á las disposiciones vigentes sobre la materia. Sin embargo, con el respeto debido, debemos advertir á la superior autoridad de la provincia la conveniencia de que reine la más estricta imparcialidad en el asunto á que nos referimos: pues observamos que los diarios ministeriales anuncian continuamente noticias referentes á movimientos de generales. Estos últimos días, sin ir más lejos, varios colegas han hablado de la venida del Sr. Martínez Campos, de la salida del Sr. Jovellar, etc. Y cuenta que esto no lo decimos ni en son de censura ni con el ánimo de denunciar á nadie, sino con el objeto de saber si podemos trasladar ó no á nuestras columnas esta clase de noticias después de que aparezcan en las de los demás periódicos oficiosos.»

Leemos en La Prensa:

«El señor ministro de Hacienda está estudiando la forma de pagar el cupon del próximo vencimiento. Así lo dice un periódico que se halla bien enterado, pero no por eso se da la Bolsa por entendida, porque estudiar es una cosa y pagar otra muy distinta. Dicese, sin embargo, que algun pensamiento madura el Sr. Salaverría, encaminado á figurar en los presupuestos los medios de cubrir los cupones sucesivos.

También se anuncian otros estudios del señor ministro, cuyo resultado será el de que los deudores del Tesoro podrán pagar fácilmente sus atrasos. Esto ya es más fácil, porque los pagadores han de ser otros, y es muy posible que entre ambos proyectos haya alguna relación. Con este motivo pide un periódico que se busquen medios también para que el Tesoro pueda adquirir los créditos atrasados que existan contra él. Celebraremos que el señor ministro nos proporcione con sus estudios la ocasión de elogiar su capacidad.»

Dice La Epoca que Le Siecle, periódico de París, ha publicado una carta sobre la situación de España, en que un talento brillante se pone al servicio de las pasiones de partido. «Después de confesar, dice el colega, el entusiasmo despertado al advenimiento del rey, quieren hacer valer que á los pocos meses se han desvanecido las lisonjeras esperanzas que por un momento se apoderaron de todos los ánimos, de que la guerra civil, la más grave de todas las cuestiones, iba á tener inmediato término.»

A esto añade La Epoca, que prescindiendo de que todo el mundo sigue en la persuasión de que para el carlismo ha sido un golpe de muerte la monarquía de D. Alfonso, quiere decir la verdad, y es que durante el año 1874 tomó grande incremento el ejército carlista, haciendo grandes introducciones de artillería, armas y toda clase de pertrechos de guerra, mejorando su organización; y si hoy tuviera enfrente la interinidad en el Gobierno y la inseguridad en los ánimos, pudieran temerse graves consecuencias.

Afortunadamente, sigue diciendo el colega, el Gobierno actual ha conseguido ventajas materiales y paralizado el incremento del carlismo, y numerosas fuerzas se aprestan á limpiar las provincias de Valencia y Castellón; y cree que si á pesar de esto hay aún personas de buena fé que no confiesen haber mejorado la situación, será preciso convenir en que sólo la pasión política prevalece en el juicio acerca de la suerte del país.

No hay duda que la pasión política perturba mucho los juicios; lo que, á la postre, no tiene nada de particular.

No sin gran amargura por nuestra parte, hemos leído en el periódico revolucionario y ministerial El Diario Español, las siguientes líneas:

«Dice uno de nuestros colegas, que la capilla y colegio de la calle de Leganitos han presenciado durante la semana última hechos impropios de la cultura de este pueblo, y que parecen obedecer al propósito de acabar con la libertad de cultos por la eficacia del terror, ya que no sea posible por medio de las leyes.

Parece que dos ó tres hombres han tratado últimamente de una manera muy grosera á un profesor, y que todos los días se ha procurado perturbar el culto evangélico.

Seguros estamos de que el señor gobernador civil de la provincia no tiene el menor conocimiento de estos excesos, porque en otro caso, ya habría dictado las medidas oportunas á fin de que no se reprodujeran; pero de cualquier modo, llamamos la atención de las autoridades para que en adelante no permitan escándalos que afrentan la cultura de la capital de España.

El celo que muestran estos periódicos en todo lo que se refiere á las sectas religiosas, no se explica de otro modo que atribuyéndoles grandes deseos de que se arraiguen en este católico país las profesiones heterodoxas, apenas conocidas en nuestra patria, y cuyas capillas y colegios, por cierto insignificantes por su número é importancia, se hallan casi desiertos y abandonados.

Por lo demás, aunque no estamos enterados de lo que supone el colega libre-cultista haber ocurrido en la calle de Leganitos, nos atrevemos á asegurar que, sea ello lo que fuese, no tendrá la gravedad que le concede El Diario, que en este punto habrá juzgado las cosas con apasionamiento, dado su entusiasmo por la libertad de cultos.

El hecho á que se refiere, siendo cierto en el fondo, no nos probaría á nosotros más que lo que tenemos averiguado ya hace mucho tiempo, esto es, que el pueblo español es profundamente católico, y que en este concepto desea ardientemente el restablecimiento de la unidad religiosa, implacablemente quebrantada por la malhadada revolución de Setiembre, por más que otra cosa en contrario haya dicho hace pocos días el mismo colega.

Dice La Correspondencia:

«A pesar de que nada hay tratado ni aun formulado respecto á bases constitucionales en el seno de la comisión que en este asunto ha de entender, ya en los círculos políticos se dan por supuestas y como admitidas determinadas bases respecto á censo electoral, á la cuestión religiosa, á la libertad de enseñanza y al título primero. Por más que algo pueda conjeturarse por lo que se conoce de las opiniones que puedan predominar en el seno de la comisión, es muy aventurado asegurar nada concreto. Sólo si se puede creerse que triunfarán las ideas liberales-conservadoras, y que la transacción á que ha de llegarse no ha de perjudicar en nada esos principios.»

Es, en efecto, muy aventurado cuanto se diga acerca del resultado de los trabajos emprendidos; mas, sin embargo, nosotros nos atrevemos á pronosticar que no verán los nacidos resultado alguno, como no sea una nueva prueba de que no hay coalición de hombres de ideas heterogéneas, que no acabe como el célebre rosario de la aurora.

Estamos en época de reconstrucciones políticas.

Después de verificada la del 20 de Mayo, ahora nos encontramos con que el partido monárquico-democrático, representado por las dos lumbreras radicales, Sres. Montero Ríos y Gasset y Artime, cuentan con 72 adhesiones para buscar una monarquía adornada con el gorro frigio.

¿Qué partidos son estos que tan pronto se adhieren entre sí, como se separan y se tiran los trastos á la cabeza!

Con mucho sentimiento vamos á dar una triste noticia á nuestros lectores, que hemos leído en La Patria de esta mañana.

Es la siguiente:

«Ayer tarde se sintió fuertemente indisputada en la calle Mayor la señora doña Manuela Romea, esposa de D. Cándido Necedal, que iba en una berlina de plaza. Avisado por dicha señora el cochero, fué conducida á la casa de socorro del quinto distrito, á donde llegó privada de conocimiento, sin que volviera en sí hasta las cinco de la tarde, á cuya hora falleció.

D. Cándido Necedal y D. Florencio Romea acudieron á la casa de socorro tan luego como tuvieron conocimiento de este desgraciado suceso.»

Reciban nuestro pésame el esposo y el hijo de la finada, por quien ofrecemos rogar á Dios, como no dudamos lo harán nuestros lectores.

Alguna vez La Epoca tenía que confesar el descrédito de los efectos naturales de las doctrinas que defiende. Con motivo de hacer consideraciones sobre un artículo de El Pabellón Nacional, donde se dicen grandes verdades respecto de la línea de conducta que siguen aquí los hombres políticos, exclama el colega de la calle de la Libertad:

«.....Hemos llegado á aquellos tristes tiempos de que hablaba Shakespeare en el Rey Lear, en que los locos eran conducidos por los ciegos. ¡Gran responsabilidad, por cierto, para los directores de los partidos y para aquellos partidos especialmente, á los cuales el país achaca gran parte de sus desgracias!»

Bueno es reproducir una confesión tan eloquente, tanto más, cuanto la hace por regla general un periódico que siempre ha tenido la rara habilidad de hablar á medias.

Leemos en El Eco de España de hoy:

«Cerca de las siete de la tarde concluyó ayer el Consejo de ministros celebrado en la Presidencia.

Sobre este suceso ordinario, que se repite todos los días, se hacían anoche diversas conjeturas en los círculos políticos, destituidas todas de fundamento.»

Nada tiene de extraño que el vulgo novelero haga conjeturas sobre cualquier cosa en el tiempo de continuas emociones en que vivimos.

La España Católica, El Tiempo, La Bandera Española, La Epoca, La Prensa, El Pueblo y La Iberia, han tenido la amabilidad de saludarnos cordialmente á nuestra reaparición; á lo que estamos muy agradecidos y damos por ello las gracias á nuestros colegas.

Esto no impide que saludemos también á los demás periódicos de Madrid que no han creído conveniente usar con nosotros igual acto de cortesía.

Imparciales siempre en todas nuestras apreciaciones, no podemos menos de aplaudir la determinación de la comisión encargada de arbitrar medios para la extinción de la langosta en esta provincia, puesto que ha consignado 20.000 pesetas en el presupuesto de la Diputación para el referido objeto.

Los periódicos indulgentes con la situación actual y los anteministeriales, ya que no tienen de qué ocuparse, hacen pinturas de mano maestra sobre lo que son los gobiernos y lo que son los partidos en la triste época que atravesamos. No parece sino que vamos imitando aquellos buenos tiempos de la antigüedad en que era moda sacar á relucir las faltas propias y las ajenas. En prueba de ello, dice El Pabellón Nacional:

«Aquí nadie se resigna, aquí nadie se conforma, y esto de mantener al país en constante y perpetua agitación, en verdadero campo de Agramante, ya siendo ya una cosa ordinaria y arraigada costumbre triste y desoladora.....

Eterna y constante afirmación de los españoles es que no hay gobierno bueno. Y aunque fuera cierto, ¿creéis que con un país que todo lo espera de los gobiernos; con unos partidos que todo lo exigen de sus adversarios, incluso el remediar las faltas que ellos cometieron; con una intransigencia sistemática por parte de los más interesados en oponer obstáculos á la marcha del poder existente, se puede siempre esperar bien de los mismos gobiernos á quienes tales inconvenientes se les oponen y se les crean enfrente?»

Es preciso acallar los instintos perturbadores cuando más se quiere esperar del Gobierno, y es preciso también que todos y cada uno, dentro de su esfera, no contribuyan á dar más alientos á los perturbadores de todos los campos y de todas las fracciones.»

Estos trozos selectos del periódico moderado histórico no valen nada ante lo que dice La Bandera Española. Hé aquí cómo se expresa el diario radical:

«Elegimos un gobierno, ó se nos elige él, que es lo más frecuente, y desde el momento en que se ha constituido, corre todo á su cargo; y no hay que exigirle responsabilidades, porque hallará modo de eludir las; y no hay que imponerle sumisión, porque es un criado que desde que entra en casa se hace más fuerte que el dueño, y que, viniendo á ser mandado, acaba siempre por mandarnos.»

Aquí haríamos el correspondiente comentario, pero El Eco de España, periódico de la situación, nos ahorra este trabajo con las siguientes líneas:

«El retrato parece tomado del natural; sobre todo, en lo de no pedir cuentas.»

Dice un periódico:

«De Viena anuncian que la sumaria instruida para averiguar si efectivamente el acusado Wiesinger había ó no ofrecido á los jesuitas asesinar al príncipe de Bismark, no ha dado resultado alguno. Por el contrario, se cree que todo haya sido un medio de sacar dinero.

Wiesinger no tiene cómplices, y, por consiguiente, no hay conspiración que descubrir. Mal podía tener conocimiento de ella el general de los jesuitas.»

No necesitábamos nosotros conocer el resultado de la sumaria para estar bien persuadidos de la inculpabilidad de la ilustre y santa Compañía de Jesús, y conocer de donde venía contra ella esa calumnia indigna.

Decimos indigna por llamarla de algun modo, pues por lo demás no nos extraña, y hasta nos parece natural.

«No es natural que el gato arañe, el perro muerda, y el mulo cojee? Si; que cada ser procede siempre según su instinto, y hay instintos morales como los hay materiales.

## MOVIMIENTO CATÓLICO

Como el emperador Federico Guillermo contestó á la exposición colectiva de los obispos prusianos, reproduciendo los cargos que Bismark formulaba contra el Episcopado, y atribuyendo á los prelados una frase que no habían empleado en su exposición, la de que promover obediencia á las leyes de Prusia, equi-

valia á renegar de la fé cristiana; se han apresurado los Obispos de aquel país, sujetos á la pesada férula del tristemente célebre canceller, émulo insignie de los más implacables perseguidores de la Iglesia de Jesucristo, á rebatir los capítulos de culpas que les ha dirigido el monarca, por medio de un respetuoso mensaje, en el cual vemos, entre otros, los siguientes párrafos:

«Lo que allí hacemos, dicen, es afirmar en principio que la declaración que el Estado exige de los obispos y de todos los eclesiásticos, declaración por la cual se comprometen á observar, sin restricción, las leyes gubernamentales, no es compatible, en su forma absoluta, con los deberes que la conciencia cristiana impone.

Hemos demostrado la verdad de ese principio, recordando la conducta de los apóstoles y de los mártires prusianos, y estamos decididos á sostener á todo trance, porque la declaración que se nos pide es, á todas luces, incompatible con los eternos principios del Cristianismo, el cual, ciertamente, exhorta á sus hijos á obedecer en todo lugar y tiempo á la autoridad; pero no recomienda jamás obediencia ciega y absoluta á todas las leyes civiles, sin excepción; lejos de eso, siempre ha sustentado con gran firmeza, en el caso de una colisión entre esas leyes y las divinas, el principio establecido por los Apóstoles para proteger la libertad de la conciencia; débese obediencia á Dios antes que á los hombres.»

Aludiendo insidiosamente á la actitud del Episcopado alemán en su mayoría durante el Concilio, contraria como es sabido á la definición del dogma de la infalibilidad pontificia, se les decía en el mencionado rescripto: «si acaso no habían podido, manteniendo firme y lealmente su convicción, evitar á su patria ulteriores complicaciones y turbulencias.»

La contestación de los Prelados es la que debia esperarse, atendida la inquebrantable adhesión al Centro de unidad y su ardiente fé religiosa, avivada más y más con la persecución:

«A eso respondemos, dicen enérgicamente, que promulgadas las decisiones del Concilio, para nosotros los Obispos, como para todos los católicos, la verdad declarada por el Concilio se imponía á nuestra fé con absoluta certeza.

El que nos sugiera, pues, la idea de que hubiésemos podido no someternos á aquella decisión; hace tanto como tentarnos para que abjuremos la fé católica. Además, no debemos callar que la actitud de esos Obispos en el Concilio era muy distinta de la que el rescripto ministerial supone, y añadiremos que á ninguno de los Obispos prusianos se le ocurrió jamás predecir la actual situación como consecuencia inevitable de las decisiones del Vaticano.

Estas decisiones, por otra parte, no han modificado en poco ó en mucho las relaciones de la Iglesia con el Estado; por esto, no hay ninguna razón plausible que motive la presentación del proyecto de ley, proyecto que en nuestro mensaje directo hemos declarado debía ser fuente de dolores inefables y tirantez de relaciones peligrosas para la paz. Un hecho que confirma esta última apreciación, es la siguiente circunstancia: que en los otros países (exceptuando algunos cantones radicales de Suiza y el gran ducado de Baden) no han estallado después del Concilio Vaticano ninguno de los conflictos surgidos en Prusia.

Por lo demás, para cualquiera que vea claro en nuestros asuntos, las decisiones del Vaticano no dicen absolutamente nada que haya podido servir de pretexto á las nuevas leyes político-religiosas. Ni aun su excelencia el señor príncipe de Bismark, canceller del imperio y presidente del Consejo de ministros, puede haber descubierto este pretexto, porque si lo hubiera descubierto no habría podido, el 30 de Enero de 1872, en el seno de la Cámara de diputados, aludiendo á las decisiones del Concilio del Vaticano, declarar que todo dogma que es creído por millones de ciudadanos, debe ser sagrado para todos los demás ciudadanos del mismo Estado y para el Gobierno.

El mensaje del Episcopado concluye con estas notables palabras:

«Por último, hacemos notar que los mismos Obispos que en 1870 habían señalado el peligro de que las decisiones del Vaticano pudiesen dar lugar á interpretaciones hostiles, tres años más tarde, con la misma conciencia ó igual franqueza, han predicho la situación penosa que se ha recrecido desde este momento en la patria prusiana, como necesaria consecuencia de las leyes político-religiosas de 1873. Y con todo, los Obispos prusianos han solicitado con insistencia del gobierno que renuncie á estas leyes y deje subsistir el orden de cosas que resulta de la Constitución y de la ley, orden de cosas que hasta este día había permitido á las diferentes confesiones vivir juntas pacíficamente y que había establecido una inteligencia fecunda entre la autoridad civil y religiosa.

Si estas réplicas y estas representaciones se hubieran tomado en consideración, no tendrían hoy que sufrir la patria la triste situación que el ministerio deplora con nosotros, y cuyo pronto remedio pedimos á Dios diariamente, con la firme convicción de que la Santa Sede jamás resistirá á acceder á todas las peticiones legítimas del Gobierno real.»

Firman este documento el Arzobispo de Colonia, el príncipe-Obispo de Breslau, los Obispos de Limburgo, Maguncia, Kulm, Tréveris, Osnabrück, Ermeland, Munster é Hildesheim; el Obispo de Lauka, administrador del arzobispado de Friburgo, y el Canónigo Hahne, Canónigo capitular y administrador de la diócesis de Fulda; es decir, todos los Prelados prusianos, excepto el Cardenal Ledochowski, preso hace quince meses en la cárcel de Ostrowo, como saben nuestros lectores, y el Obispo de Paderborn, monseñor Martin, confinado en la fortaleza de Wesel.

En medio del dolor que nos produce la violenta y odiosa persecución que sufre en el imperio germánico la augusta religión católica, no puede menos de regocijarnos la actitud digna y levantada de los venerables Prelados prusianos y la perfecta unidad que existe providencialmente en el seno de la Iglesia.

La obra de la Propagación de la fé ha recaudado y distribuido durante el año 1874, 5.485.000 francos, de los que corresponden á Francia 3.690.000. Si á esta respetable suma se



añade lo que la misma nación envía al augusto Prisionero del Vaticano, y lo que da para la Obra de la Santa Infancia, las Escuelas de Oriente, la Obra de San Francisco de Sales y las numerosas limosnas particulares que los misioneros de todos los países del mundo vienen á recoger del pueblo francés, no podrá menos de creerse piadosamente que todo esto contribuye sin duda á que Dios no permita que esta gran nación caiga de una vez al fondo del abismo, y que pronto llegará á gozar de una paz cristiana con el triunfo de la Religión y de la justicia.

Cinco religiosas Carmelitas acaban de marchar desde Reims para fundar una casa en Montreal del Canadá. Las acompaña un respetable señor canadiense, Mr. Tribaud, que vino expresamente por ellas para llevar á su patria este verdadero tesoro.

La primera idea de establecer las Carmelitas en dicho país, se debe á una joven de Quebec, la que no pudo realizar su gran pensamiento, por haber muerto á los veintidos años, cuando acababa de tomar el hábito en el convento de Reims.

En el término de un mes, cuatro templos protestantes de Massachusetts y Connecticut, se han convertido en templos de verdad, ó sea en iglesias católicas, según leemos en el *Hogar canadiense*.

## TELEGRAMAS.

**BERLIN 30 (retrasado).**—El príncipe imperial ha visitado esta mañana al rey de Suecia, al mismo tiempo que la princesa visitaba á la reina. El rey y su vez ha visitado al emperador Guillermo.

La revista verificada hoy en honor del rey de Suecia, ha sido de las más brillantes, favorecida por un tiempo magnífico.

El rey y el emperador se han dirigido después de Tempelhof, siendo recibidos por el príncipe imperial, el príncipe Federico Carlos, los feld-mariscales, Wrangely Manteuffel, los plenipotenciarios y agregados militares extranjeros, y un gran número de oficiales de diferentes naciones.

Los dos soberanos montaron á caballo después de la llegada de la reina de Suecia y de la princesa imperial que ocupaban un carruaje á la Dumont.

Las demás princesas de la casa imperial de Prusia y las comitivas de los reyes ocupaban carruajes de cuatro caballos, poniéndose en marcha el cortejo real para asistir á la revista militar.

Todos los regimientos de infantería, caballería y artillería de guarnición en Berlín, los batallones de tiradores, los oficiales de estado mayor y de servicio estaban colocados en orden de batalla en una sola línea, formando un total de 2.000 hombres. Después de la revista se ha verificado el desfile, regresando la regía comitiva á Tempelhof, donde estaba preparado un banquete de 140 cubiertos.

**BERLIN 1.º**—El Sr. Reschauzege, hablando del discurso de lord Derby, dice que el aumento de los cuadros del ejército francés ha producido cierta emoción en Berlín, pero que Alemania no ha pensado jamás en pedir la reducción del ejército de Francia ni pedir que se suspendiera la reorganización.

**PARIS 1.º (tarde).**—La Asamblea ha reelegido al Sr. Audiffret-Pasquier, presidente de la misma, y á los Sres. Martel, Duclerc, Kerdel y Ricard, vice presidentes. El Sr. Loboulaye ha sido nombrado secretario de la comisión de los treinta.

A pesar de las alegaciones contrarias al *Diario Oficial de Berlín*, el discurso de lord Derby ha hecho constar que el embajador alemán en Londres ha señalado al gobierno inglés los armamentos de Francia como capaces de dar lugar á complicaciones.

## INTERIOR

### NOTICIAS GENERALES.

Dice el *Diario de Santiago* del 18:

«Ayer se hablaba pero ignoramos el fundamento que tenga la noticia, de la desaparición de ciertos jóvenes de esta ciudad, á los que algunos atribuyen proyectos belicosos. Desearíamos que no se confirmen los rumores.»

Hé aquí lo que cuenta el *Correo de San Francisco*, California, acerca de las saludables virtudes de un manantial que se denomina «Gas Spring», situado á media milla de Springs, en la cima de la montaña:

«El agua es fría como el hielo y forma espuma como si hirviera; pero lo más maravilloso es que respirando el gas que el manantial despidió sobreviene infaliblemente la muerte. Nada vivo se encuentra en una circunferencia de 100 yardas, y los pájaros que pasan por encima perecen. Hemos hecho la prueba con un lagarto que colocamos á algunos pies encima del agua; murió á los dos minutos. Bastarían veinte minutos para matar á un hombre. Permanecimos allí cosa de cinco minutos, y ya sentíamos una especie de vértigo. Encierra el gas una gran cantidad de ácido carbónico y se inflama instantáneamente.»

Los periódicos de Valencia publican minuciosos detalles acerca del terrible siniestro ocurrido en el Caballal anteaño.

A las once y cuarto se declaró el fuego en la barraca llamada de la Llegua, situada en la calle de San Ramon, próxima á la ermita de Nuestra Señora de los Angeles: desde esta calle se propagó á la del Sol, Soledad, Reina Amalia, San Nicolás, Buena Guía á la de la Alameda, que dá frente al mar, siendo la última barraca incendiada la conocida por la de la Fustera en la citada calle.

Inmediatamente se presentaron en el lugar del incendio las autoridades del Grao y Caballal, que ordenaron el que las bombas de la capitania del puerto y talleres de la provincia, funcionasen en tanto que llegaba la brigada de zapadores-bomberos que rápidamente se trasladó con todo el material al sitio del siniestro.

Las primeras bombas que acudieron á prestar auxilio en el incendio fueron las del pueblo, después llegaron las de ingenieros marítimos y últimamente las del ayuntamiento de esta ciudad.

El señor gobernador, acompañado de los Sres. Cerdá y Sandoja, llegó al lugar del siniestro á la una menos cuarto.

Las autoridades dispusieron el derribo de gran número de barracas, con el objeto de cortar el incendio, operación difícil y que se llevó á cabo por medio de cadenas tiradas por los bueyes que prestan el servicio de entrar y sacar del mar las lanchas de la pesca.

Reducido el fuego al espacio que dejamos mencionado, dispuso el gobernador que se inundase dicho espacio, para lo cual se soltó el agua de las acequias, y á las cinco de la tarde quedaba terminada esta operación, continuando humeantes los escombros de tantas viviendas destruidas por el incendio.

El señor gobernador D. Antonio de Candalija recibió una contusión en el brazo izquierdo al salvar á una pobre mujer.

También han recibido heridas, aun cuando no de gravedad un bombero y dos vecinos del pueblo, y además otros han salido con leves contusiones.

La fuerza de Guardia civil, carabineros y ejército, se presentaron en fuertes destacamentos, auxiliando muy eficazmente á la autoridad y prestando un señalado servicio en la custodia de efectos.

A las cuatro quedó atajado el incendio, que desde el punto de su origen fué ensanchando la zona del fuego, en forma de abanico, hasta llegar á la última línea de barracas, que dan frente al mar, la cual totalmente destruida, desde la acequia de la Cadena, hasta el extremo Norte, en el cual pudieron salvarse cinco ó seis barracas.

Una de las bombas de nuestra ciudad, estacionada en aquel punto, arrojó gran cantidad de agua sobre una vela de buque, que cubría gran parte de la sexta barraca, y de este modo logró que no prendiera en ella el fuego y se detuviera su invasora marcha. Las otras bombas contribuyeron á que no se extendiera más lateralmente el incendio, aunque su trabajo obtenía escasos resultados por la naturaleza del combustible.

Los arquitectos municipales, Sres. Calvo, estaban también en el punto del peligro.

Todo el espacio que recorrió el fuego quedó arrasado, excepto los pocos edificios de mampostería que hay en aquella parte de la población. El incendio fué tan rápido que no pudo hacer presa en ellos.

Las barracas destruidas comprendían 187 solares, y como en alguno de estos existían más de una barraca y se albergaban varias familias, se calcula que se acercarán á 300 las familias que quedaron sin hogar, y que forman la parte más pobre de la población pescadora de aquellas playas.

Dominado el incendio, había que acudir á dar albergue á aquella desvalida multitud. La mayor parte encontraron asilo en casa de sus convecinos, y para los restantes se mandó abrir los almacenes de las Atarazanas y las iglesias de Nuestra Señora del Rosario y de los Angeles, para lo cual los Vicarios respectivos impetraron el permiso del señor Cardenal Arzobispo.

Las autoridades no se retiraron hasta bien entrada la noche, después de asegurarse del cumplimiento de sus disposiciones, quedando allí una sección de bomberos, un retén de 30 guardias municipales y fuerza de infantería y Guardia civil.

Pronto había sido el auxilio, pero no pudo evitarse que la desgracia tomara grandes proporciones. Recordase un gran incendio ocurrido en el Caballal á principios del siglo; pero no llegó á adquirir la extensión de este.

A la caridad de los valencianos y á la acción de las corporaciones, toca aliviar la suerte de tantos desgraciados.

Sabemos que ya el señor gobernador ha tomado medidas para conocer la importancia de sus pérdidas.

Desgracias personales parece que hubo algunas, y las más sensibles de dos niños y una señora anciana, que se confirma perecieron entre las llamas; dos señoras y un caballero hubieron de descolgarse de los balcones superiores por medio de sábanas.

Ha sido negado el indulto que se solicitaba en favor de Simon Giro, condenado á la última pena en causa por homicidio por la Audiencia de Albacete.

Dicen de Oviedo que la lluvia por fin ha humedecido los campos, agostados por la sequía que puso en riesgo los sembrados del maíz.

Dice anoche *La Correspondencia de España*: «Había hoy un periódico dando á la noticia origen sagastino, de un gabinete presidido por el Sr. Posada Herrera, que borriaría, siquier momentáneamente, algunas antipatías, trayendo á todos los constitucionales á la legalidad de un mismo código fundamental.

Cualquiera que sea el origen de la noticia, la verdad es que no tiene fundamento.»

Leemos en *El Diario Español* de anoche:

«Esta tarde hemos oído que se han hecho nuevas prisiones de militares de pequeñas graduaciones, complicados en la causa que se instruye á algunos generales.»

Escriben de Toledo que por falta de obreros no se puede dar todo el impulso necesario á los

trabajos del Alcázar para instalar el colegio de infantería.

Donde dice obreros, léase cuartos.

El cable que ponía en comunicación á Bilbao con San Sebastian ha vuelto á interrumpirse.

Dice *La Bandera Española*:

«Sea en el archivo del ministerio de la Guerra, sea en casa del Sr. Pirala donde están los títulos que perdió D. Ramon Cabrera un día de batalla en que hubo que perderlo todo, ha pasado tiempo bastante para que se recogiesen y se revalidasen.

Si no está ya hecho, otros entorpecimientos habrá que debieran declarar los periódicos ministeriales.»

Dice *La Epoca*:

«Parece que en la provincia de Huesca ha sido detenido un súbdito del Estado vecino de Francia, que se cree complicado en los motivos que han persuadido á la detención y arresto de varios jefes militares y algunos paisanos de conocidas ideas exaltadas.»

Sobre el mismo hecho dice lo siguiente *El Eco de España*:

«Según un colega, ha sido preso en la provincia de Huesca un francés que parece llamarse Alfredo Hamez, el cual era portador de documentos y papeles importantes.»

El ministro de Estado, Sr. Castro, ha concedido un ascenso á un hijo suyo que era cónsul de España en Bayona.

No se ha perdido la raza de los buenos padres.

El 14 de Julio próximo tendrá lugar la subasta para el surtido de 35.000 frascos de hierro dulce con destino al envase de azogue de las minas de Almadén, durante el presente año económico.

El acto tendrá lugar en la dirección general de propiedades y derechos del Estado, y simultáneamente en Almadén, Sevilla, Bilbao, Oviedo, Málaga y Barcelona.

Se han declarado nulos y fuera de circulación los cupones números 133.225 y 133.226, por haber sufrido extravío.

El actuario Sr. Zozaya ha remitido hoy á la superioridad el testimonio de apelación, que consta de 500 folios, interpuesto por Esteban Sanz y Martin Arnedo, procesados en la causa de asesinato del general Prim.

Según nuestras noticias, va á darse gran impulso á esta causa para conseguir su terminación, si es que otros procesados no entorpecen su curso con nuevas apelaciones.

Ayer fué presentada al director de la Deuda pública la protesta de que ha tomado acta, el notario Sr. Zozaya, promovida por el comité de tenedores españoles de la deuda exterior, contra el convenio celebrado con otro de Inglaterra, por consecuencia de la garantía en pagars de las minas de Riotinto.

## NOTICIAS DE LA GUERRA

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente parte: «Castilla la Nueva.—El brigadier Gollin, en telegrama fechado en Marañonch el día 1.º, manifiesta que como consecuencia de las órdenes que había dado á las fuerzas de su mando, el coronel Sanchez alcanzó á la facción capitaneada por el titulado general García Albarán, habiéndola cañoneado y puesto en fuga en Checa, dejando en nuestro poder 40 muertos, 16 heridos y hasta 42 prisioneros, cinco de ellos pertenecientes al cuartel general; armas, municiones, algunos documentos de sus oficinas, material sanitario, efectos de guerra y 20 caballos. Las pérdidas del ejército han consistido en tres heridos y 10 contusos de la clase de tropa, y dos caballos muertos.»

Dice *La Bandera Española*:

«Los cabecillas Merendon, Telaraña, Milreales y otros de la provincia de Ciudad-Real se han adherido al Manifiesto de D. Ramon Cabrera, cuyos trabajos en favor de la paz van produciendo, como se ve, favorables resultados.»

Copiamos de *El Diario Español* las siguientes noticias:

«Las fuerzas facciosas que hay hoy en este distrito cubriendo Usurbil, Lasarte, Zubieta, Andoain, Santiago, Mendí, San Marcos y Oyarzun hasta Iruñ, con siete batallones y medio, incluidos en este número, los dos alavases que han llegado estos días ante la petición de refuerzos de Eguía.»

Con una hora de retraso recibimos hoy el correo de provincias. El de Valencia solo nos adelanta las siguientes noticias, llamando especialmente la atención de nuestros lectores sobre la primera:

«Los carlistas siguen acantonados en Lucena y Alcora, y decaen en Castellón que estaban atrincherando con nuevas y más respetables obras de defensa el laberinto de picachos que forman aquella sierra, pues habían visto prácticamente que las obras anteriormente ejecutadas no bastaban para detener el empuje y valor de nuestros bravos soldados.»

«Cuenta un periódico, que según noticias de referencia, durante el combate de Alcora, una granada cayó á los pies de Dorregaray sin que le causara daño alguno, á causa de no haber reventado el proyectil. Esto dió lugar á la noticia de hallarse herido.»

«Con fecha 30 del mes pasado escriben desde Ateca al *Diario de Avisos de Zaragoza*:

«Hemos estado estos días espuestos á algo serio, pues parece que Gamundí, Bost, Pallés y Madrazo, con cuatro ó cinco mil hombres, venían, según se ha dicho, por los pueblos de este partido con el objeto de atacar á Ateca y Alhama, coger rehenes y sacar dinero.

Mucho daño causarían en los edificios de esta villa y mucha sangre les habría costado, pues siendo esta una población abierta, con un castillo bien arreglado en el centro y dispuesta su milicia á defenderse, se les habría hostilizado

y causado muchas bajas, pero ellos hubiesen quemado los barrios que hubiesen podido dominar.

Se tomaron precauciones, hubo muchos vigías y patrullas, la milicia en sus puestos, el comercio, con un patriotismo que le honra, llenó de víveres el castillo para resistir muchos días, y toda la población, conociendo los males que habían de ocasionarse, se aprestó á la defensa.

Aquí se quisiera que cediese el Gobierno lo poco que falta para concluir la fortificación, y destinara una buena guarnición para infundir más ánimo, si cabe, y ayudar á la defensa.

Creo que los carlistas no renuncian á volver por este país así tengan ocasión, pues si ahora no han intentado ó pasado á vias de hecho por venir detrás Lasso y Calleja con sus brigadas, otra vez quizá intenten hacerlo por sorpresa.»

Dice *La Bandera Española*:

«Para el día 23 tenían resuelto los carlistas el bombardeo de Rentería; pero hasta el presente no se tiene noticia de que lo hayan llevado á cabo.»

«En la madrugada del día 26 de Mayo, al entrar en Azaila el conductor de la correspondencia, le fué secuestrada por los carlistas de caballería procedentes de la ronda de Fabara; y sobre las once de la noche del 28, fuerzas de la misma ronda secuestraron toda la correspondencia que el conductor de Azaila llevaba á Caspe.»

«Dicen de Bayona que el Pretendiente había dirigido una circular á las juntas españolas de comercio, excusando la responsabilidad de que no circulen los trenes en toda la línea del Norte, toda vez que él estaba dispuesto á consentirlo, con tal de que no condujeran tropas ni material de guerra.»

## EXTRANJERO

Las noticias exteriores están reducidas hoy á sacar deducciones de la visita de los reyes de Suecia á la reciente corte imperial de los Branderburgos. Teniendo ya algunos detalles del recibimiento que se les ha hecho, debemos decir, aunque repitamos algunos pormenores, que á su llegada á la estación de Hamburgo, adornada con estandartes y escudos de Suecia y Noruega fueron recibidos por el emperador alemán, por los príncipes del imperio y los de la familia, en tanto que una orquesta militar tocaba el himno nacional sueco. A creer la narración de los periódicos los augustos huéspedes se dirigieron al palacio siendo saludados en el tránsito por un numeroso gentío.

Una vez en aquel punto recibieron el homenaje de las princesas de la familia imperial y de los grandes dignatarios del imperio. La comida tuvo lugar á las ocho en el salón de los Espejos, en tanto que los personajes de la comitiva comían en el salón de los Guardias de Corps.

Con motivo de la llegada de los reyes de Suecia la *Gaceta de Alemania* dice que la importancia política de esa augusta y venturosa visita consiste en primer lugar en que la Suecia manifiesta la amistad sincera que profesa á Alemania, y en segundo lugar prueba que Suecia se asocia indisolublemente á la política de los tres emperadores. Esta alianza de los tres soberanos, añade, ha venido á ser el centro de gravedad inquebrantable de los asuntos políticos de Europa, y se ha manifestado como tal, fuera de toda influencia, en estos últimos tiempos. Los vínculos de amistad que unen á Suecia y Dinamarca dan gran valor á la adhesión de la primera á la alianza de los tres emperadores.

Por regla general, las alianzas de que nos habla la *Gaceta de Alemania*, no tienen más robustez que aquella que dura tanto cuanto puede convenir á alguno de los Estados contratantes. Esto lo hemos visto durante lo que va de siglo en no pocas ocasiones, y no creemos que ahora sea una cosa distinta de lo que hasta el presente ha sucedido.

No por esto deja de prestarse á grandes consideraciones la actitud de los reinos del Norte; pero en tanto que se definen y esclarecen las cuestiones políticas, que puedan estar envueltas en semejante unión, la Europa meridional no cesa de trabajar diplomáticamente para conocer lo que puede producir en el porvenir la alianza de que nos hemos ocupado.

Después de lo que acabamos de manifestar, fijemos la atención en lo que ocurre en otros países. Los diarios de París dicen que el gobierno de Versalles ha expuesto sus miras en la comisión de los treinta acerca de la permanencia de las Asambleas parlamentarias, y que las explicaciones del vice-presidente del Consejo tocante á este punto importante fueron categóricas.

El ministro Guarda Sellos, autor de los proyectos constitucionales, sostuvo á M. Buffet, mostrándose ambos resueltos no solamente á no consentir en ninguna concesión, sino á mantener las atribuciones conferidas en el proyecto de la ley al poder ejecutivo, considerándolas reducidas al mínimo más estricto.

Tenemos, pues, al ministerio del mariscal Mac-Mahon muy lejos de inclinarse ante las exigencias de los radicales, que predominan en la nueva comisión de los Treinta; y si el desacuerdo ha surgido en la primera conferencia, bien puede creerse que no se desvanecerá fácilmente en las sucesivas. Por supuesto que los augurios de crisis ministerial toman mayor consistencia, atribuyéndose á Mr. Buffet el deso de plantear la cuestión de confianza.

A este propósito se asegura haber declarado en Consejo de ministros que no podrá continuar siéndolo con el solo apoyo de las fracciones de la izquierda, y que al tener conocimiento de esta manifestación, algunos miembros del centro derecho le han rogado que aplaque la crisis, para dar lugar sin duda á que los conservadores pudieran concertarse. La contestación de Mr. Buffet parece que ha sido que no podía continuar al frente del ministerio en las condiciones que se encuentran.

MADRID.—1875.

Imprenta de José García, C/Alcalá de los Angeles, núm. 3.



